

# SANTOS TAUMATÚRGICOS

## EN SONORA

RAQUEL PADILLA RAMOS



Con los primeros españoles que llegaron a Sonora arribaron también los primeros santos milagrosos. Son muchas las menciones que hicieron los cronistas militares sobre los favores que algunas Vírgenes o Santiago les hacían al fragor de las batallas o en momentos difíciles en su paso por este “valle de lágrimas”. Ni qué decir de las crónicas misioneras, repletas de alusiones respecto al auxilio que miembros del calendario perpetuo presntaron en su prédica evangelizadora.

Los jesuitas tenían sus devociones muy particulares, una de ellas fue la de la Virgen de Loreto, la cual llegó a ser la santa patrona de pueblos de misión como Bacadéhuachi, donde incluso desplazó a la figura central que era San Luis Gonzaga. La Loretana pronto empezó a realizar milagros entre los indios, en especial en lo relativo a enfermedades. Los yaquis de Tórim, por ejemplo, tienen en Loreto a una virgen milagrosa y le dedican una fiesta casi tan relevante como la del patrono oficial, San Ignacio de Loyola.

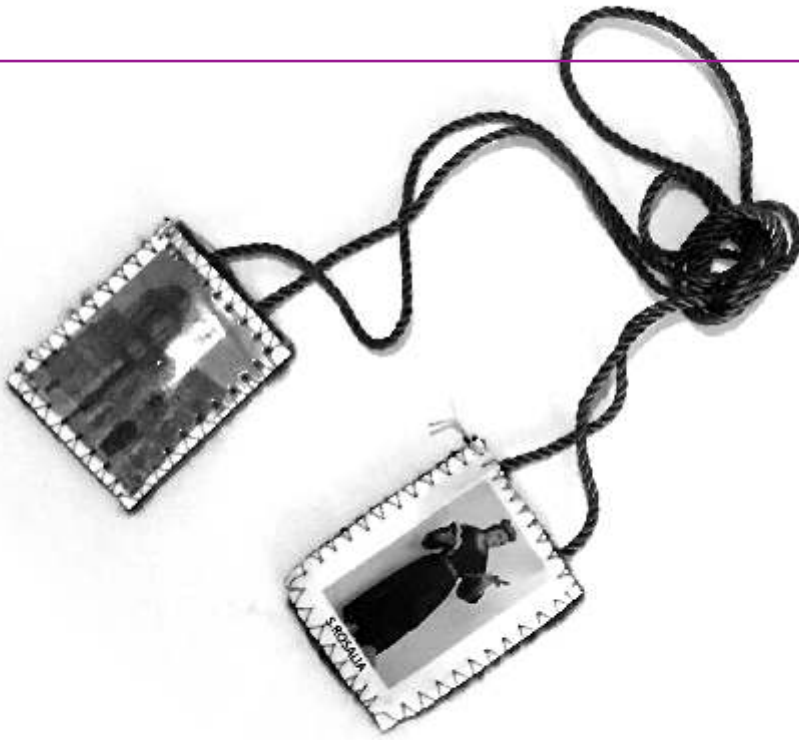
Otra figura de santidad milagrosa muy cercana a la Compañía de Jesús es la de Santa Rosalía. A ella se dedicaron misiones como la de Onapa y una visita<sup>1</sup> del pueblo de Ures. En Arizpe se le festeja con fervor y hasta la fecha hacen escapularios con su imagen. Los pueblos mencionados de Onapa, Ures y Arizpe,

pertenecen a la región de indios ópatas que ocupaban una vasta extensión territorial en la franja oriental del estado, hasta la cordillera madre, y que se extinguieron como nación a fines del siglo XIX.

En Bacadéhuachi se hace una fiesta de gran poder de convocatoria el 8 de septiembre y días previos. El sacerdote en turno debe coronar a la Virgen con la tiara papal, y asimismo coronar al Niño Dios que la acompaña. Es un momento largamente ansiado que produce gran gozo y orgullo en los feligreses. En ese momento empieza un ritual de sublimación y taumaturgia por ser Loreto una virgen reputada en prodigios, algunos de los cuales llegaron a puntos geográficos no muy cercanos, como lo muestra la existencia en Bacadéhuachi de un exvoto loretoano procedente de Galeana, Chihuahua.

Hay asimismo enorme cantidad de milagritos; locales y peregrinos hacen filas en la iglesia para alcanzar un encuentro personal o familiar con la Virgen, en el que se procura acercar a niños, embarazadas y enfermos a la Virgen, y cubrirlos con su manto. Es una forma de solicitar su protección, creándose de este modo un vínculo de padrinzago ritual entre el encomendado y quien lo lleva.

En el Archivo General de la Nación existe una memoria misional del pueblo de



Arivechi (Aribetzi entonces) que data del siglo XVII pero cuyo año no está especificado.<sup>2</sup> Este pueblo está ubicado también en la región de los antiguos ópatas. El documento relata que el Partido de Aribetzi tenía tres pueblos principales: San Francisco Xavier de Aribetzi, Nuestro Padre San Ignacio de Bacanora y Santa Rosalía (virgen penitente) de Onapa. Indicaba el misionero signatario que los indios de esos pueblos “según parece son inclinados a la piedad y frecuentan la Iglesia y Stos. Sacramentos”.

Narraba el padre dos casos en particular en los que se reveló la milagrosidad de sus santos. Uno de ellos fue en el contexto de las primeras pestes (viruela y sarampión) posteriores al contacto, que causaron gran mortandad en los pueblos. El misionero encomendó a Santa Rosalía la protección de los pueblos ópatas y pidió al padre visitador, Julio Anxietta, que “cantase la misa a la Sta., antes de la cual hice una platica al pueblo dandole a entender la causa de aquella funsion”. Hubo procesión en honor a la santa “y desde aquel día no solamente no ubo muerte alguna sino que todos quantos estaban enfermos y tocados del

achaque se levantaron sanos”, señaló el religioso.

El otro caso se refiere a una mujer del vecino pueblo de Sahuaripa, en labor de parto complicado y que fue encomendada “muy deveras” a San Ignacio. El padre sacó el relicario, se hincó y aplicó la reliquia del fundador de la orden a la enferma, mientras rezaba su oración. Aún no acababa el ritual de sanación cuando la enferma “echo la criatura prieta hedionda sin movimiento”. A pesar de no dar señales de vida, el jesuita le echó el agua del bautismo poniéndole el nombre de Ignacio, con lo que acto seguido, la criatura comenzó a menearse, “y toda aquella monstruosidad que tenia se deshiso y asta oy vive y la madre muy reconocida según parece a la protexion de Ntro. Pe. Sn. Ygnacio.”

En el marco de fe del misionero, la peste fue vencida por Santa Rosalía y la vida de un recién nacido se logró gracias a Loyola. El padre que firma el documento y que evidentemente nunca antes había asistido a un parto (todos los bebés nacen hinchados, colorados —algunos más que otros— y cubiertos de visco-

sidad que los hace ver “monstruosos”), es nada menos que Natal Lombardo SJ, el autor de *El arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata*, publicado en 1627.

#### Referencias

Archivo General de la Nación, Grupo documental AHH, Vol. 279, Exp. 16, 4ff, Memoria de los Pueblos del Partido de Aribetzi, sin año.

Dora Elvia Enríquez, Esperanza Donjuan y Raquel Padilla, “Sonora, territorio mariano. La Virgen de Loreto en Bacadéhuachi” en *Región y Sociedad*, Año XXVI, No. 60, 2014.

Daniel T. Reff, *Disease, Depopulation and Cultural Change in Northwestern New Spain 1518-1764*, University of Utah Press, Salt Lake City, 1991.

Julio César Montané Martí, *Diccionario de jesuitas en Sonora*, [http://www.municipiodenogales.org/castellano/historia/diccionario\\_montane.htm](http://www.municipiodenogales.org/castellano/historia/diccionario_montane.htm).

<sup>1</sup> Lo común era que para recibir los sacramentos y oficios, los pueblos de visita acudieran a la cabecera de misión o pueblos más importantes, en donde residían los padres.

<sup>2</sup> AGN, Grupo documental AHH, Vol. 279, Exp. 16, 4ff, Memoria de los Pueblos del Partido de Aribetzi, s/a.